

## El pintor César González-Pola, en su centenario

MANUEL GUTIÉRREZ CLAVEROL

La SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA (a cuya Junta Directiva me honro en pertenecer) me encomienda hacer la glosa de un artista que dejó una impronta notable en el mundo de la pintura asturiana.<sup>1</sup>

No tuve el honor de conocer personalmente a don César González-Pola, sí a su mujer, Mari Paz de la que guardo un vago recuerdo de infancia, al haber sido amiga de mi madre. Con varios de sus hijos sí mantengo amistad, con alguno de modo entrañable.

He de confesar que mi profesión científica (pese a ser un amante y defensor de las Bellas Artes) me impide hacer una crítica cualificada de la obra pictórica de un autor de gran prestigio, como César Pola, por lo cual (para salir airoso de este trance) me veo obligado a recurrir a la consulta bibliográfica de entendidos en el tema.

Sin embargo, parafraseando al padre del empirismo filosófico, el británico Francis Bacon (1561-1626), «lo importante es ver pintura, leer poesía o escuchar música. No para entender o conocer, sino para sentir algo». En la línea del aserto, tuve el privilegio de revisar más de mil obras de Pola, recogidas en un PDF que su familia me facilitó y la verdad es que no sentí *algo* (como apuntaba Bacon), sino que sentí *mucho* y de manera muy profunda.

Además de consultar crónicas y reseñas de expertos, fue de singular interés el libro *César G.-Pola*, coordinado por el crítico, historiador del arte y

---

<sup>1</sup> Este escrito constituye una sinopsis de la conferencia pronunciada en el Club Prensa Asturiana el miércoles, 20 de octubre de 2021. En la exposición, acompañaba a este texto una proyección en PowerPoint con setenta y cinco diapositivas sobre la vida familiar y una parte de la obra de César González-Pola.



Acto de donación a la Sociedad Protectora de la Balesquida del *Escudo de Oviedo* del que es autor César González-Pola. De derecha a izquierda: Willy Pola, en el uso de la palabra, Javier Gómez Tuñón y Manuel Gutiérrez Claverol.

especialista Luis Feás Costilla, y publicado por la Fundación de Cultura del Ayuntamiento de Oviedo en 1995, obra a la que me tuve que agarrar como si fuera un salvavidas.<sup>2</sup> Asimismo, el mismo autor publicó en el suplemento de cultura de *La Nueva España* un riguroso artículo.<sup>3</sup>

No obstante, me resultaron de gran ayuda algunas reflexiones del propio pintor sobre su forma de pensar y las características de su obra, junto a las anécdotas que me transmitieron algunos miembros de su familia que iré pormenorizando a lo largo de este texto.

<sup>2</sup> LUIS FEÁS COSTILLA (coord.), *César G.-Pola. Paisajes de luz, árboles de sombra*, Oviedo, CAMCO. Centro de Arte Moderno «Ciudad de Oviedo», 1995, 211 págs.

<sup>3</sup> LUIS FEÁS COSTILLA, «La pintura desarraigada de César G.-Pola», *La Nueva España*, Oviedo, 14 de octubre de 2021.

## Semblanza familiar

César González-Pola Álvarez-Uría nació en la calle de la Magdalena de Oviedo el 17 de octubre de 1921 y falleció en su ciudad natal el 1 de julio de 1989.<sup>4</sup> Es decir, el pasado domingo (17 de octubre de 2021) se cumplió el centenario de su nacimiento.

Fue el segundo hijo de los tres que tuvo el matrimonio formado por Modesto González-Pola y María Álvarez-Uría. Su acomodada familia (su padre era farmacéutico) le inculcó aficiones a la música clásica y a la poesía, que arraigaron en el pequeño César e influyeron en su temprana vocación artística. Comenzó a pintar desde su más tierna infancia, mostrando gran facilidad y sutileza para el dibujo; su primer cuadro (*Un gallo*) lo vendió a los cinco años por cinco céntimos.

El trabajo de su progenitor les hizo vivir en Somió (Gijón) y Valladolid. Entre 1931 y 1936 habitaron en el palacio de Hevia (Siero), propiedad del abuelo materno, mansión con una extensa finca poblada de vegetación donde comenzó la afición de nuestro protagonista por todo lo relacionado con la naturaleza. Reconoció esa época, comprendida entre los nueve y catorce años, como «la más feliz de su existencia».

Al comienzo de la Guerra Civil su familia se trasladó a Pasto (Colombia), ciudad conocida por el carnaval de Negros y Blancos y su famosa artesanía de barniz a imitación de la laca japonesa, donde su padre gestionaría la delegación local de una red de farmacias y otros laboratorios.

Allí cursó estudios en el colegio de San Francisco Javier, destacando en la asignatura de dibujo, llegando a dar clase a los alumnos de cursos inferiores, caso peculiar, pues era al alimón profesor y alumno. Dada su destreza fue elegido para representar al departamento de Pasto en una exposición nacional, donde obtuvo su primera distinción artística: una medalla de bronce y un diploma de primera clase. De su paso por Colombia destaca la decoración realizada en la capilla de los jesuitas de Pasto.

Sobre su estancia en el país sudamericano huyendo de la Guerra Civil española declaraba: «nunca me alegraré lo suficiente, porque tener que escapar contra otro hombre debe ser horrible».

---

<sup>4</sup> FEÁS COSTILLA, «Apuntes biográficos», en *César G.-Pola. Paisajes de luz*, 1995, págs. 177-204.



César González-Pola (a la derecha) con su padre y hermanos en Pasto (Colombia).

Terminada la conflagración regresó a Oviedo y tras pasar un tiempo como profesor de dibujo en el colegio Fruela, comenzó a colaborar con el Departamento de Regiones Devastadas, organismo dedicado a la reconstrucción de zonas destruidas durante la guerra. Por aquel entonces, el joven pintor empezó a participar en los concursos patrocinados por Educación y Descanso, obteniendo algunos primeros premios.

Me contó su hijo Willy que su sensibilidad y pasión por la pintura le llevó a soñar con ir a París para vivir las mismas emociones que sintieron y manifestaron todos los grandes artistas desde la época del impresionismo. Allí se veía él, en Montmartre, compartiendo sus inquietudes con otros pintores que acudían a enaltecer su arte y experiencias en un mundo de bohemia y quizá (esto es cosecha propia) frecuentar el cabaré Au Lapin Agile a semejanza de Picasso, entre otros asiduos afamados artistas.

En 1943 se casó con María de la Paz Fuente, con quien convivió durante cuarenta y seis años, estableciendo la vivienda en la calle de San Bernabé. Esta duradera relación se vio enriquecida con once hijos: César, Rosa Ma-



César González-Pola y su mujer, Mari Paz Fuente, en dos etapas de su vida.

ría, María Dolores, Guillermo, Alejandro (†), Isabel, Arturo, Constanza (†), Joaquín, Graciela y Alberto.

Ello le obligó a trabajar con tesón para poder atender las cada vez más acuciantes necesidades familiares. En este sentido contaba jocosamente que con tanta descendencia se veía obligado a pintar ocasionalmente con un niño en el cuello, «separándolo hacia atrás para que no echara mano a la paleta».

Con una familia tan numerosa, sus ilusiones de ir a su París soñado se desvanecieron. Esta lucha entre lo que le gustaría hacer y lo que tenía que hacer lo sumieron, de manera frecuente, en períodos depresivos que se plasmaron en su obra. Su lucha interna era tal entre esas dos alternativas vitales



La familia González-Pola Fuente al completo, padre y madre flanqueando a sus once hijos.

que, según fuentes familiares, manifestó que en el epitafio de su tumba figurara: «Aquí yacen dos que no se podían ver».

Entre 1944 y 1951 ejerció como delineante con el arquitecto Francisco González Villamil. Según recuerda, su caso «no es el de un delineante que se hace pintor, sino un pintor que tenía buenas condiciones para dibujar y que se hizo delineante».

En ese último año, animado por el arquitecto municipal Joaquín Suárez, optó y consiguió una plaza de delineante en la oficina técnica del Ayuntamiento ovetense, lo que supuso un respiro económico para sostener a la ya nutrida familia y, lo que es muy importante, tener acceso a un seguro médico. Además, después del trabajo en el Consistorio, disponía de las tardes para dedicarse a su afición favorita: pintar.

De la etapa de funcionario destacan dos obras: una el proyecto del palacio de deportes, construcción de enorme complejidad geotécnica y arquitectónica, y el diseño del escudo oficial de la ciudad (motivo de la glosa celebrada el 20 de octubre de 2021), cuyo uso normalizado sigue vigente en la actualidad; el color azul del escudo, hoy llamado «azul Oviedo», fue elegido por el propio artista.



*Escudo oficial de Oviedo* (aguada de colores, 28 × 39,5 cm) realizado por César González-Pola durante su etapa de funcionario municipal.

En 1972 la familia se trasladó a vivir a la calle de Campoamor y posteriormente abriría un estudio en la cercana del Doctor Casal.

Su proyecto más ambicioso lo puso en marcha al siguiente año: una «escuela de pintura» y comenzó a desarrollar la faceta artística con mayor asiduidad y vehemencia. Asisten a sus clases cerca de setenta alumnos, divididos en dos grupos de mañana y tarde, los viernes y sábados, a los que inculcará una sola máxima: «que dibujen bien y sepan elegir el color. La técnica a utilizar es ya lo de menos».

Según explica Ana Llana (una de sus aventajadas exalumnas) el estudio «era un lugar acogedor y cálido, lleno de luz, donde reinaba un agradable desorden entre lienzos, escayolas y multitud de objetos diversos que iba acumulando, desde recortes de periódicos o libros de arte a pequeñas piedras y ramas secas». Añade Llana que nunca faltaba la música, que era utilizada «como estímulo, como ayuda para concentrarse, como inspiración, y sólo podría ser sustituida por los sonidos que la naturaleza ofrece en el campo».<sup>5</sup>

<sup>5</sup> ANA LLANEZA, «Antología Crítica. César, maestro y amigo», en Luis Feás, *César G.-Pola. Paisajes de luz, árboles de sombra*, 1995, pág. 167.



Escuela de pintura de César González-Pola.

Una vez establecida la escuela de pintura, solicitó la excedencia como funcionario municipal en el Ayuntamiento para dedicarse exclusivamente a la labor artística, sobre la que proclamaba: «La pintura es para mí una necesidad. Pinto porque haciéndolo disfruto».

Falleció a los sesenta y siete años de edad, en la ciudad que le vio nacer, aquejado de un enfisema pulmonar, afección manifestada años antes, que le impedía respirar con normalidad.

Resulta afectuoso el escrito que le ofrendó su nieta la escritora Covadonga González-Pola en 2014, cuando se cumplía el vigésimo quinto aniversario de la muerte de su abuelo, del que extraigo un párrafo evocador:

*¿Hasta qué punto corre por nuestras venas una parte de las personas que nos dejaron? Mi abuelo era un artista y todos sus hijos han mostrado habilidad en la pintura. Anda-*



César González-Pola delante del caballete al aire libre.

*mos por ahí unas cuantas nietas con pasión y profesión por las artes plásticas, musicales o literarias, algún que otro nieto músico y otro que se ha llevado la creatividad a las nuevas tecnologías del arte digital. ¿Hemos crecido aprendiendo esto, nos lo han enseñado al ver sus ríos, sus espantapájaros, aquella niña que lloraba, la sobrecogedora ciega o sus inolvidables árboles? ¿O es algo más profundo que eso, estaba allí cuando nacimos, antes incluso de ver la luz y empezar a llorar para aprender a respirar? Pienso en esto y me acuerdo otra vez de aquellos tubos que le ayudaban a tomar el aire.<sup>6</sup>*

## La obra pictórica

Comenzaré este apartado diciendo que César González-Pola se jactaba de no encasillarse en ningún tipo de tendencia artística. Le gustaba toda la

---

<sup>6</sup> COVADONGA GONZÁLEZ-POLA, «Pintura escondida, pintada en los genes», <[www.cesar-gonzalezpola.com](http://www.cesar-gonzalezpola.com)>, 2014.

que fuera auténtica, añadiendo que era preciso conocer el oficio, o sea, saber dibujar y pintar.

Rosa María García Quirós, profesora jubilada de Historia del Arte de la Universidad de Oviedo, definió así la obra de Pola: sería un paisajista y un retratista por su temática más frecuente, un impresionista por su procedimiento, un romántico en su espíritu y un simbolista en su intención.<sup>7</sup>

Una de sus sugerencias vitales era la tristeza que le producía la venta de sus cuadros. Lo expresaba así:

*Mis cuadros pueden estar en venta, pero yo no. Me desagrada vender, me duele terriblemente el deshacerme de mis obras, que muchas veces son hasta motivo de soñar con ellas. Me agobié y me agobio mucho por desprenderme de algunos cuadros que quiero para mí. Lo llevo mejor desde que me decidí y nada más colgar una exposición le puse el redondel rojo de vendido a un cuadro que me gustaba mucho. Mi colección particular la quiero para mí y hay series que ya he dicho a mis hijos que, de venderlas cuando yo falte, no separen los cuadros.*<sup>8</sup>

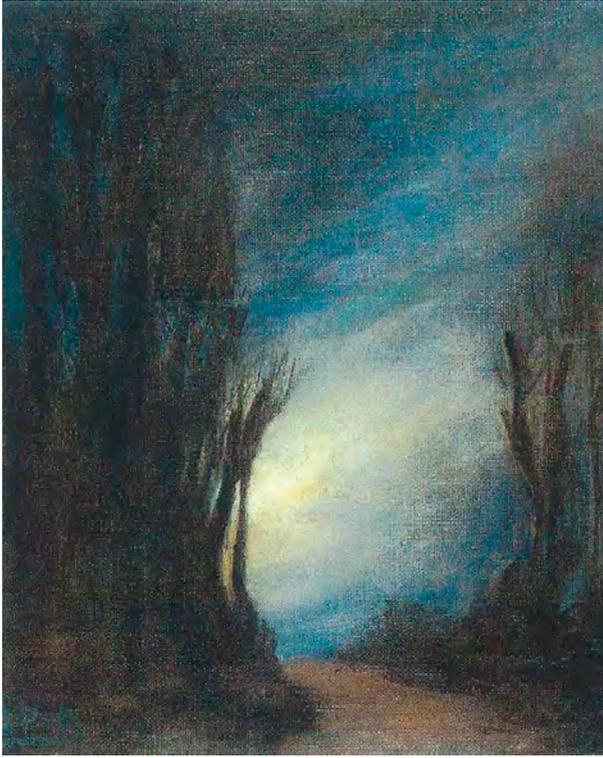
César González-Pola fue un pintor muy prolífico, se calculan en su haber más de mil cien cuadros, lo que supone unos dos al mes en su vida laboral. Una gran mayoría son óleos sobre tabla. En total realizó cincuenta y dos exposiciones (veintiocho individuales y veinticuatro colectivas) sobre todo en Oviedo, Gijón, Avilés, La Felguera, Llanes y Luanco, y fuera de Asturias en Madrid, Bilbao, La Coruña, Valladolid y Santander.

En 1944, con veintitrés años, realizó el retrato del que fue rector de la Universidad de Oviedo en 1884, Juan María Rodríguez Arango, y dos años más tarde comenzó a hacer exposiciones, siendo la primera individual la celebrada en la Sala Casa Angelín, ubicada en la calle de González del Valle (Oviedo), donde presentó veinte obras que incluían seis retratos (entre los que estaba su autorretrato) y catorce paisajes.

Ese mismo año expuso en la Sala Cristamol de Oviedo una muestra de paisajes y retratos de la serie que él denominó *Bocetos de sensaciones*, donde,

<sup>7</sup> ROSA MARÍA GARCÍA QUIRÓS, «Paisajes asturianos de César González-Pola», *Liño*, 10, Universidad de Oviedo, 1991, págs. 212-220.

<sup>8</sup> LUIS FEÁS COSTILLA, «César G.-Pola por sí mismo», en Luis Feás Costilla (coord.), *César G.-Pola. Paisajes de luz, árboles de sombra*, 1995, págs. 41 y 42.

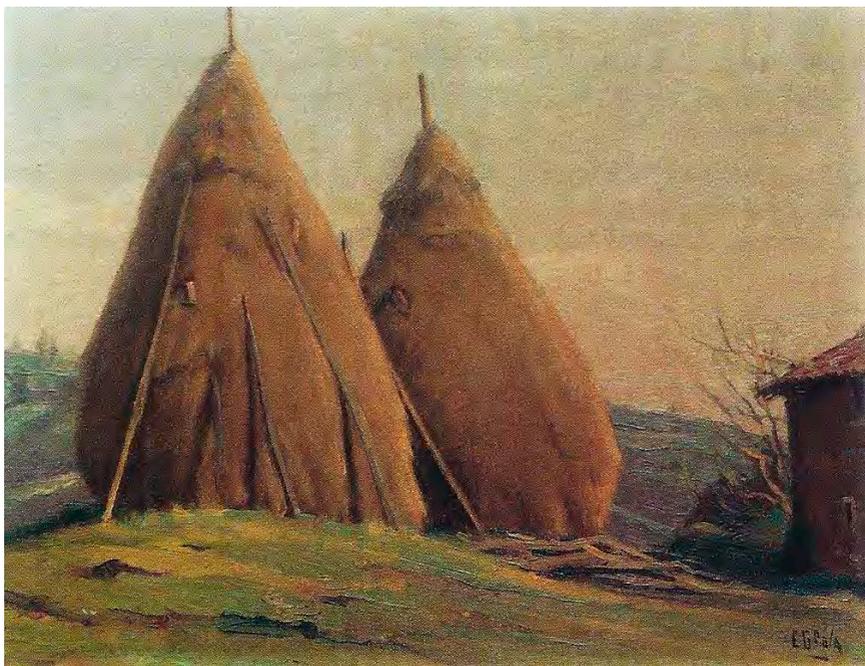


Uno de los cuadros de la serie *Bocetos de sensaciones* (1946).

según García Quirós, «personifica las inquietudes históricas del hombre. Son personajes angustiados, desamparados, sobre fondos inexplicables, pero a la vez con una puerta abierta a la esperanza». Dio a conocer en esta serie algunos cuadros que son visiones dantescas de la naturaleza hecha tragedia y horror, de los que, en opinión de la historiadora, «no se preocupa de las exigencias del público, sino que pinta para sí mismo. Son como estados psicológicos de almas atormentadas».

En enero de 1951 expuso por primera vez fuera de Asturias, concretamente en Madrid, en Casa Vilches y con posterioridad en la Galería Galnova.

Y en noviembre de 1970 exhibió treinta y dos óleos en la sala de exposiciones de la Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias en Oviedo: solo cuatro retratos; el resto eran paisajes asturianos, con dominio



*Varas de hierba*, 1955. Propiedad de la Sociedad Protectora de la Balesquida.

del dibujo y cromatismo. Dos años después muestra en la misma sala otras treinta y seis obras.

Una serie relevante fue la titulada *Nocturnos*, de 1971, según Luis Feás en homenaje a la música, su arte preferido junto con la pintura.

Prosigue entonces una etapa de plácemes que alcanza su culmen en febrero de 1977 cuando presentó, en la sala de exposiciones de la entonces Caja de Ahorros de Asturias, una serie titulada *Árboles y hojas*, constituida por cuarenta y tres cuadros tomados del natural, con gran éxito de público y crítica.

González-Pola se adentró en el bosque y va mostrando los troncos secos, unos de pie, otros tumbados, que recuerdan fantasmas en una atmósfera melancólica. Acompañan a los árboles, otros restos vegetales donde perpetúa la vida de las hojas caídas antes de convertirse definitivamente en materia orgánica.

Esta serie se expuso luego en Santander y Valladolid, y en 1979 también

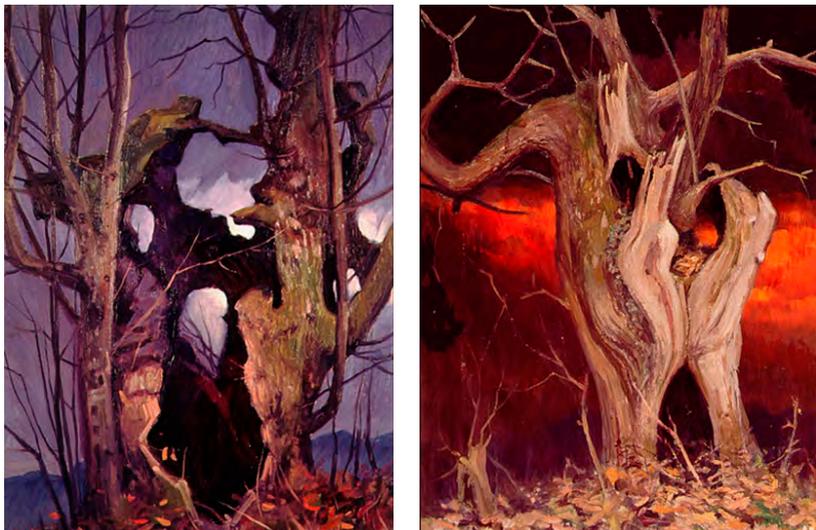


*Espantapájaros*, 1986. Colección particular.

sería presentada en la Sala del Prado del Ateneo de Madrid, con asistencia a la inauguración de varias personalidades, entre las que se encontraban Federico Sopeña (director de la Academia Española de Roma), el académico Carlos Bousoño, los pintores Paulino Vicente, Marola y el arquitecto Pedro Casariego. El acontecimiento alcanzó un rotundo triunfo y con ello el artista carbayón consigue su consagración definitiva, sobrepasando ampliamente los límites geográficos provinciales.

Participó asimismo con dos obras en la exposición colectiva *Trayectorias 80*, organizada por el Ministerio de Asuntos Exteriores, que recorrió diversos países europeos. La última tuvo lugar en la sala de la Caja de Ahorros de Asturias en La Felguera en 1982 con motivo de las fiestas locales de San Pedro.

Se encuentran muestras de su obra en el Museo de Bellas Artes de Asturias (cinco cuadros), Ayuntamiento de Oviedo, antigua Caja de Ahorros de Asturias, Hidroeléctrica del Cantábrico, palacio de la Junta Gene-



Dos cuadros de la serie *Árboles y hojas* (1977).

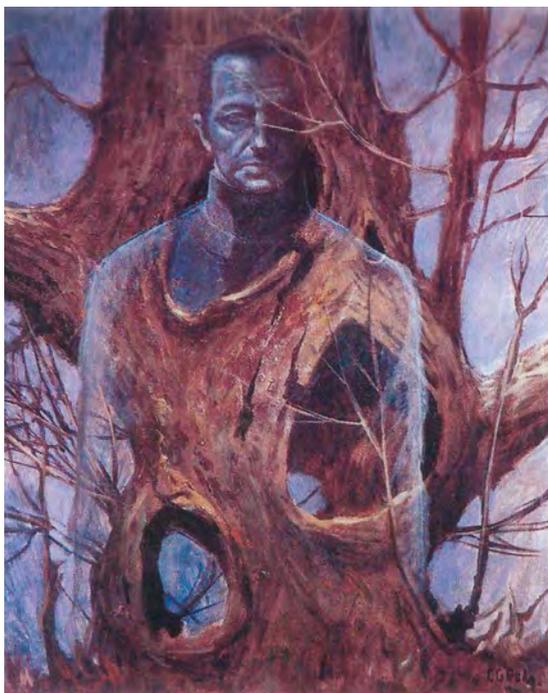
ral del Principado de Asturias, Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala (Oviedo) y en el Auditorio de Oviedo. Además, el Ayuntamiento ovetense reconoció su excelsa labor dando su nombre a una calle.

César González-Pola pertenece a una generación de pintores de reconocido prestigio, de la talla de sus amigos Joaquín Vaquero, Francisco Casariego, Mariano Moré o Paulino Vicente.

A continuación, voy a tratar de una serie de obras representativas de nuestro personaje (es sólo una selección y abreviada), con la esperanza de que el lector «sienta algo», según la recomendación que hacía Bacon. Las he agrupado en cuatro apartados: paisajes, árboles y hojas, ríos y marinas, y retratos.

### *Paisajes*

González-Pola fue esencialmente pintor de paisajes, realizados al natural y casi siempre del centro-oriente asturiano. Constituyen verdaderos testimonios formales y ambientales desde el punto de vista cromático y lumínico. Aunque su soltura y facilidad para el dibujo le permitían abordar con éxito cualquier género pictórico.



*Autorretrato, 1977 (de la serie Árboles y hojas).*

«Mi pintura (decía) parte de un amor profundo a la naturaleza. El estado de ánimo, naturalmente, condiciona. Puedo enamorarme del paisaje y vivirlo intensamente. También vivo, anímicamente, con el árbol retorcido». En su opinión,

*mis paisajes jamás retratan con fidelidad un determinado paisaje; para eso está la fotografía. Yo procuro dotar a cada uno de la intención o riqueza cromática que me sugieren, quiero transformar de acuerdo con mi particular sensibilidad lo que veo y ofrecer al espectador mi visión personal de determinado rincón. Quiero que se aprecie en el cuadro la emoción que me causa. Yo, realmente, converso con el remanso de un río, con los árboles..., procuro mantener con ellos un diálogo.<sup>9</sup>*

---

<sup>9</sup> FEÁS COSTILLA, «César G.-Pola por sí mismo», en Luis Feás Costilla (coord.), *César G.-Pola. Paisajes de luz, árboles de sombra*, 1995, págs. 35 y 36.



*Hojas carcomidas*, 1977 (de la serie *Árboles y hojas*).

Debido a su predilección por el medio ambiente, se le incluye dentro de la conocida «Escuela Paisajística Ovetense», junto a Pedro Álvarez de Miranda, Ruperto Caravia y Ángel Enrique, entre otros varios.

Pola, aunque de formación rigurosamente autodidacta fue, en cierto sentido, un seguidor del arquitecto y pintor paisajista Francisco Casariego (Oviedo, 1919–2010), al que le unía gran amistad y en cuya compañía con frecuencia salía a pintar, pero sin que llegase a influir en su estilo de forma decisiva.

### *Árboles y hojas*

Especialmente en la década de 1970, los modelos del pintor (a los que dedicó toda su atención) fueron los envejecidos y caducos árboles, expresados como troncos descortezados y huecos, ramas secas y hojas muertas y carcomidas.



César González-Pola, al aire libre, pintando un paisaje fluvial.

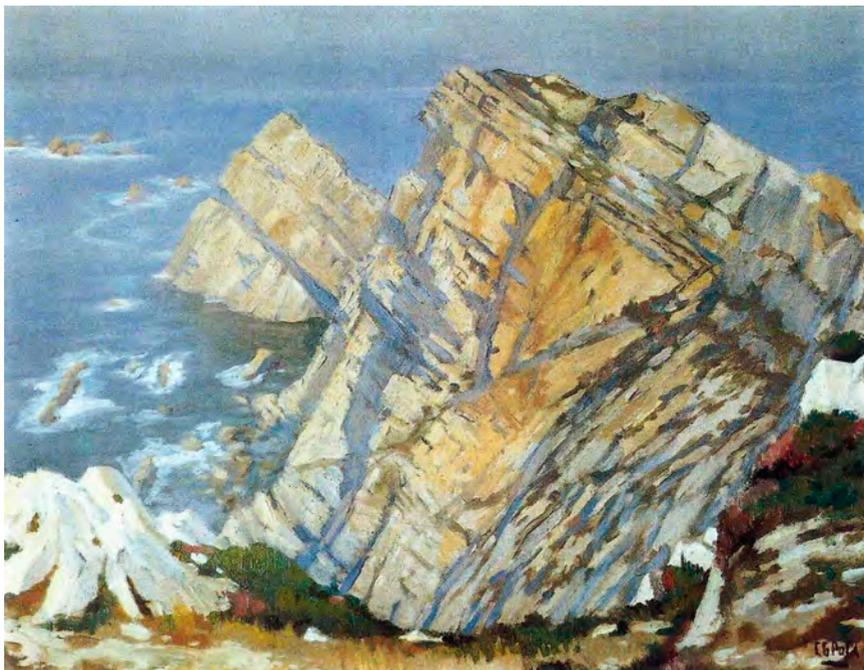
Según él, el árbol viejo es un ejemplo de la máxima fidelidad. Decía a este propósito:

*Los árboles constituyen para mí una obsesión. Troncos carcomidos por el tiempo a los que procuro dotar de humanidad en su vejez. Es un tema que persigo con ahínco. Mi identificación con el árbol muerto es tal que, en ocasiones, lo toco y acaricio, como si fueran seres que pueden sentir».*<sup>10</sup>

Se ha dicho que en su *Autorretrato* de 1977 «aparece como un jirón de niebla surgiendo de un tronco viejo al que amortaja».

Como anécdota debo señalar que expresó el deseo de que los cuadros de la colección fuesen a parar a sus hijos con la condición de que «no deberán ser nunca motivo de comercio monetario».

<sup>10</sup> FEÁS COSTILLA, «César G.-Pola por sí mismo», en Luis Feás Costilla (coord.), *César G.-Pola. Paisajes de luz, árboles de sombra*, 1995, pág. 39.



*Cabo de Peñas*, 1975. Colección particular.

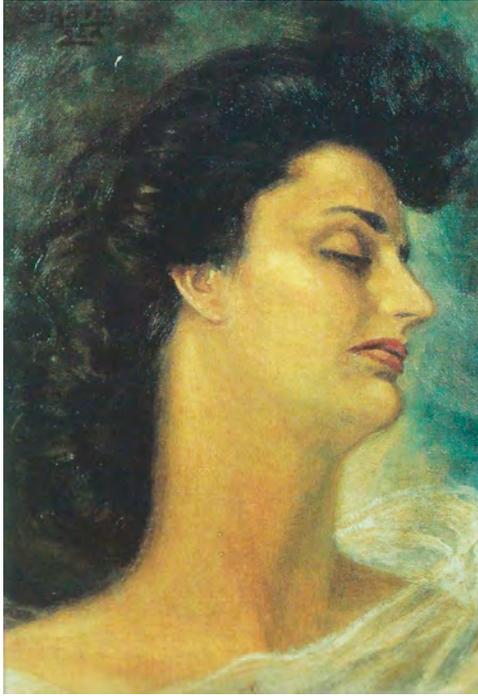
En la serie *Árboles en el Aramo* (1987) personifica en dos árboles, parangonando al músico Antonio Vivaldi, las cuatro estaciones del año.

### *Ríos y marinas*

César González-Pola era obsesivo con el color y la luz. Sus colores preferidos fueron la gama de grises y azules. Respecto a la luminosidad, procuraba plasmar en sus cuadros, aún en los lúgubres, zonas luminosas que para él suponían un canto a la esperanza.

En sus cuadros plasmaba el paisaje natural que resultaban ser por ello «verdaderos testimonios formales y ambientales, en su cromatismo y en su luminosidad característica, de un determinado momento temporal de un trozo geográfico asturiano».<sup>11</sup>

<sup>11</sup> JESÚS VILLA PASTUR, «César G.-Pola», en Luis Feás Costilla (coord.), *César G.-Pola. Paisajes de luz, árboles de sombra*, 1995, págs. 11-27.



*Mari Paz Fuente, 1943.*

### **Retrato**

El retrato era un género que no le resultaba muy agradable, aunque los expertos coinciden en que son limpios de color, exactos de figuración y correctos en sus integrantes plásticos. Opinaba Pola que el retrato conllevaba servidumbres «prendidas a la vanidad de los modelos». Pese a ello, no pudo eludir este género, pues, obligado por los aprietos pecuniarios, tuvo que realizar bastantes, principalmente con modelos infantiles.

Pensaba que la faceta de retratista le hacía perder libertad. «Pinto muchos retratos. A veces sí me gusta hacerlos porque hay algunos retratos preciosos. Algunas veces hago concesiones al cliente, y desde luego que pierdo parte de mi libertad».

No obstante, su capacidad de excelente retratista debe buscarse en algunas de esas imágenes de contenido familiar, que Villa Pastur considera



*César González-Pola, hacia 1962.*

«justas y expresivas de diseño, armoniosas de cromatismo y acertadas en su caracterización anímica».

Sobresale, sobremanera, el retrato de su mujer, Mari Paz Fuente, según sentir del periodista Adeflor (Adolfo García García), «por la elegancia de factura y el sentido del color en el atuendo y en las facciones».<sup>12</sup>

### **César González-Pola, poeta**

Su formación cultural fue amplia y sobrepasó con creces el ámbito pictórico, llegando a abarcar incluso el mundo de la escultura y de la poesía, en este campo siguiendo la estela de sus amistades: Carlos Bousoño, José García Nieto o Vicente Gaos González-Pola.

Lo demostró con la dulzura y nostalgia que dedicó a los árboles en la composición poética *A mis árboles*:

---

<sup>12</sup> ADEFLOR, «Bocetos de sensaciones», *El Comercio*, Gijón, 28 de diciembre de 1946.

<i>Árboles míos... amigos confidentes en los juegos de mi infancia perdida y solitaria... Árboles muertos... Desgajados, carcomidos como pedazos de mi alma.</i>	<i>Compañeros del camino. En vuestro dolor descargo mi dolor. En vuestra soledad encuentro compañía.</i>	<i>Árboles muertos ¡Hermanos míos! También un día, agonizante y herido por los hombres, junto a vosotros a morir acudiré...</i>
--	--	---

O en el poema *A una hoja seca*, que figuró en el catálogo de la exposición *Árboles y hojas*.

<i>Así te recogí ya carcomida, hoja humillada. Hoja podrida y destrozada... Así te recogí en un sucio charco del camino...</i>	<i>Así te atraje a mi... ¡No! ¡No estás sin vida, no! porque aún fuiste capaz, en tus despojos, de percibir un poco del calor que te dieron mis labios temblorosos...</i>	<i>Así te recogí... pisoteada... Así te atraje a mí, milagro del amor, resucitada...</i>
--	---	--

## Corolario

Para finalizar, en el homenaje aludido que su nieta Covadonga dedicó al abuelo, se puede leer el legado hereditario que dejó César González-Pola, cuya lectura me enterneció:

*Cada vez que uno de nosotros en esta familia pinta un cuadro, interpreta una melodía, escribe un relato o expresa algo que lleva en lo más profundo por medio del arte, de alguna manera él está volviendo a pintar a través de nosotros. Puede que esa sea la pintura escondida más importante. La que él pintó en nuestros genes.<sup>13</sup>*

<sup>13</sup> COVADONGA GONZÁLEZ-POLA, «Pintura escondida, pintada en los genes», <www.cesargonzalezpola.com>, 2014.



ESTE SÉPTIMO VOLUMEN DEL  
ANUARIO DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQLIDA  
SE ACABÓ DE COMPONER E IMPRIMIR EN LA PASCUA FLORIDA DE 2022,  
EN VÍSPERAS DE LA DE PENTECOSTÉS, FECHA SEÑALADA EN EL CALENDARIO  
CÍVICO OVETENSE POR LA FESTIVIDAD DEL MARTES DE CAMPO,  
QUE CONFIAMOS VIVIRLA EN PAZ Y CON SALUD,  
EL 7 DE JUNIO DEL CORRIENTE  
OVETO, A. D. MMXXII

*Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos,  
la edad de la sabiduría y también de la locura; la época de las creencias y  
de la incredulidad; la era de la luz y de las tinieblas; la primavera de la esperanza  
y el invierno de la desesperación. Todo lo poseíamos, pero no teníamos nada;  
caminábamos en derechura al cielo y nos extraviábamos  
por el camino opuesto. En una palabra, aquella época era tan parecida a  
la actual, que nuestras más notables autoridades insisten  
en que, tanto en lo que se refiere al bien como  
al mal, sólo es aceptable la comparación  
en grado superlativo.*

(Charles Dickens, *Historia de dos ciudades*, 1859, libro I, cap. 1).